



LA EDAD DE LA RAZÓN: de 6 a 9 años

Nuestro pequeño va creciendo y con ello va apropiándose de nuevas habilidades y características. Una base afectiva sólida adquirida durante los primeros años en un hogar estable y feliz será la mejor garantía para alcanzar el desarrollo esperado en este período de su vida.



Como en otros momentos de la vida, el desarrollo de la inteligencia y la madurez alcanzada, por el sistema nervioso ponen en marcha los procesos de hacerse persona. Efectivamente, el niño de 6 a 9 años es capaz de comprender y asumir las normas, puede controlarse y es capaz de enternecerse, de compadecer y de salir de sí mismo. Pero estos avances no los da sin ayuda: necesita de sus padres y de los adultos que le rodean. Por eso hay que tener presente que:

- El fomentar la autonomía del niño y el darle responsabilidades de forma proporcionada es necesario para su desarrollo.

- El cariño, la protección y la estima de los padres siguen siendo fundamentales y su falta puede crear fracasos escolares y trastornos de conducta.

- La formación de la conciencia moral está condicionada por la propia moral de los padres al ser el modelo y el ejemplo para el hijo. Igualmente la manera de dar las normas, las exigencias que se hagan al niño y la respuesta que los padres den a las faltas del hijo va a determinar su futura madurez moral.

Para el logro de estas conquistas en su formación como PERSONA es importante:

- ✓ Que en el hogar se respire un ambiente de justicia, sinceridad y respeto.
- ✓ Razonar con él.



- ✓ Vigilar sin que se sienta vigilado.
- ✓ Tener en cuenta las diferencias de personalidad y sexo con sus hermanos y/o amigos.
- ✓ Darle al pequeño responsabilidades.

Debemos evitar en todo momento.

- Imponerle normas excesivas y exigentes.
- Órdenes sin explicación.
- Incoherencias entre lo dicho y lo hecho.
- Castigos sin explicación.
- Pedirle cuenta de todo.
- Dárselo todo hecho.
- Pelearle o rezongarle como a un niño pequeño.

Otro aspecto importante son las relaciones con otras personas de la familia: hermanos y abuelos.

Sobre los hermanos, recordar que los celos muchas veces son promovidos inconscientemente por los adultos y,

en general, surgen por el miedo a sentirse desplazados en el afecto de sus padres, fundamentalmente, y sobre todo, cuando llega a la familia un nuevo hijo, por ello debemos:

- ✓ Reforzar la cooperación.
- ✓ Propiciarle actividades de desahogo.
- ✓ Atender a las diferencias de carácter y edad.

Debiendo evitar en todo momento:

- Poner de modelo al otro.
- Manifestar en público sus defectos.
- Manifestar preferencias
- Castigar sin conocer las causas.
- Culpabilizar.
- Reforzar las peleas.

Y respecto a los abuelos, conviene valorar la riqueza y la variedad que aportan a la vida del niño. Ellos ayudan al niño en:

- ✓ Otro modelo a imitar
- ✓ Otra forma de relación.

- ✓ Otros puntos de interés
- ✓ La ampliación de su visión del mundo

Pero para ello es necesario que padres y abuelos dialoguen para llegar a acuerdos, mantener ante el niño una actitud común, debiendo evitar las discusiones y críticas en presencia del niño y sobre todo no contradecirse.

Recuerda que el niño hasta los 10 años necesita que su mundo sea coherente y armonioso, a la vez que comprende y le gusta la diversidad de opiniones y criterios.

Hasta aquí estos sencillos consejos que ayudarán a que el niño atraviese por esta etapa de su vida en forma

exitosa, para llegar a la gran meta de convertirlo en una verdadera PERSONA: realizada, con valores, feliz, autónoma y fuerte para enfrentarse a la vida. En próximos números profundizaremos en los temas anteriormente abordados.

¡Te esperamos!

